



Personas Educación Personalización
Educación Educación Educación
Educación Educación Educación

Filosofía y filosofía de la educación en la vida cotidiana iniciando el Siglo XXI

Luis Eduardo Primero Rivas¹

1 Universidad Pedagógica Nacional de México, Unidad Central Ajusco, México D. F. Ver más en nuestro link de Autores.

Resumen

Esta comunicación en su contenido directo inicia recuperando la teoría de la historia que sustancia su argumento central: es indispensable interpretar los inicios del Siglo XXI recobrando la historia acontecida; la consciencia histórica supuesta en este dar significado y sentido; la idea de progreso, el surgimiento del cristianismo y sus efectos en la moral cotidiana, factores creadores del Estado, convertido en norma de la conducción colectiva e institucionalización jurídico-administrativa para el buen gobierno de la sociedad.

Continúa re-interpretando condiciones de las diversas épocas de la historia conocida; resaltando la existencia actual de la consciencia ecológica; para pasar a recuperar la antropología filosófica y las condiciones cotidianas de la vida a inicios del siglo XXI, para recobrar una teoría de la personalidad, y sugerir tesis para promover la filosofía de la educación requerida para mejorar las actuales condiciones de vida.

Palabras claves

Educación, escolaridad, filosofía, filosofía de la educación, historia, consciencia histórica, antropología filosófica, persona, ética, hermenéutica del sí.

1. Recordar la historia

Si indagáramos con el ciudadano de a pie, en la persona común y corriente de la vida diaria, esto es, con

la gente del común que de alguna manera ha pasado por cualquier tramo de la escolaridad, preguntándole qué entiende por historia, con una alta probabilidad de acierto, encontraríamos que entiende por tal la ciencia del registro del pasado, y hasta quizá daríamos con un brillo de satisfacción en sus ojos, pues posiblemente sienta haber respondido bien, recordando lo aprendido en la Escuela.

2. La enseñanza escolar de la historia

Habitualmente se sitúa en una docencia determinada y condicionada por el espíritu de la época, esto es, por los significados prioritarios activos en la cultura hegemónica de algún tiempo largo del devenir humano, y para el caso del tiempo considerado en esta comunicación -los inicios del Siglo XXI, la época en la cual vivimos-, los significados dominantes surgen de la filosofía de la historia construida por los filósofos de la Ilustración oficial, los representantes intelectuales de la clase social triunfante en el proceso histórico iniciado desde el siglo XI de nuestra era, creador del tiempo social conocido con el término de modernidad.

La humanidad antes del inicio de ella, vivía en la época denominada por los filósofos ilustrados oficiales como Edad Media, pues en su teoría de la historia era un tiempo medio entre una época antigua y otra moderna, la época propia en la cual escribían, la ilustrada, definida como la buena, por ser la de ellos, y un tiempo de progreso.

3. Antropomorfismo y progreso

El ser humano entiende y comprende la realidad desde sí mismo, o desde alguna de sus construcciones simbólicas, y esta manera de significar y dar sentido es llamada antropomorfismo (Heller, 1977, *pássim* y especialmente: 102ss).

El antropomorfismo es connatural al ser humano y al parecer es imposible, o muy difícil, deshacernos de él o superarlo. No obstante, es viable desear una forma de conocer -entender y comprender- desantropomórfica, favorable a saber que, de haber sido posible preguntar a una persona de la llamada Edad Antigua sobre la calidad de su época, probablemente contestaría que su tiempo era el bueno, así como una persona de la Edad Media, diría algo análogo, tal como los ilustrados creían que su época era la buena.

El escenario sugerido (construir como posible preguntarle a un ser humano antiguo o medieval, sobre el sentido de su época), es una elaboración intelectual factible, si contamos con el concepto de consciencia histórica, en tanto este significado permitiría otorgarle a una persona antigua -o medieval-, un saber del devenir o movimiento del tiempo social, y bajo este supuesto, la entrevistada podría argumentar acerca de su época.

La escena social construida es intelectualmente viable para ejemplificar el concepto de consciencia histórica, y realmente inconsistente, en tanto en el mundo antiguo o medieval aún estaba sin formarse la consciencia histórica, siendo ésta un producto genuino de la modernidad, y concretamente de la Ilustración convencional, que re-interpreta significados del cristianismo sobre la trascendencia, humanizándolos, civilizándolos.

Es hasta el siglo XVIII cuando las condiciones del devenir socio-histórico permiten al ser humano distinguir las diferencias entre las épocas, y nombrarlas como antigua, medieval y moderna, con una distinción basada en las formas cognitivas desarrolladas para entonces, y fundada en la realidad cotidiana del cambio social, que le permitía al ser humano vivir de manera diversa que en la antigüedad, o en el medioevo, en todos los órdenes de la vida.

4. La época antigua

Esta comunicación le lleva a reflexionar acerca de la filosofía y la filosofía de la educación iniciando el Siglo XXI, y usted puede acceder a entender y comprender el devenir histórico y su sentido, por ser una persona moderna, poseedora de una consciencia histórica y por

tanto capaz de discernir el devenir social, capacidad que le faculta para diferenciar entre las épocas generadoras del mundo actual, y le hace saber que las condiciones de existencia del ser humano en la Edad Antigua, fueron muy diversas a las actuales, en todos los órdenes básicos de la realidad, como resaltamos enseguida.

4.1. La población en la antigüedad

¿Cuántos éramos en los tiempos antiguos? Si la población actual en el mundo existente -distintísimo del comprendido en la época previa al siglo V de nuestra era-, es aproximadamente 6.000 millones de personas según estimaciones recientes, como puede comprobarse fácilmente por medio de cualquier buscador en Internet, podremos suponer que si calculamos los seres humanos vivos en todo el planeta Tierra en el año 399 de nuestra era, asumido como el final de su cuarto siglo, podemos estimar su cifra en doscientos millones de personas, distribuidos en todos los continentes. Las cifras adecuadas para este cálculo, también pueden encontrarse fácilmente en Internet.

Las diferencias en la cantidad de habitantes en el planeta son evidentes, y llevan a distinguir que el factor de la realidad llamado población, central

para comprender la realidad y su dinámica, es significativo para simbolizar la situación mundial actual, condicionada, entre otros factores, por una población extensa y creciente.

4.2. Lugares habitados

En la antigüedad, y considerándola como una época activa en todos los continentes del planeta Tierra, los lugares habitados eran proporcionales a la cantidad poblacional, y las ciudades -cuando existían- eran los lugares geográficos menos habitados, dadas las características de las naciones de aquel entonces, basadas en economías agrícolas y auto-suficientes.

Esto es: la mayor parte de la población era campesina, en cuanto el sustento de la población nacional se basaba en la agricultura a pequeña escala, pues el número de habitantes así lo permitía.

En contrapunto, podemos realizar un ejercicio imaginativo para construir en nuestra mente los lugares habitados en la actualidad, para imaginar cómo los términos se han invertido, tanto en lugares de habitación, como en:

4.3. La alimentación antigua

En estos apartados buscamos aportar informaciones para destacar las diferencias entre las diversas épocas de la historia, y si bien referimos situaciones del conjunto del planeta Tierra, lo más operativo y/o instrumental, fácil en pocas palabras, será concentrarnos en la historia que mayoritariamente nos corresponde, la de Occidente, en tanto hoy el mundo está colonizado por Occidente, esto es, por Europa y su ramificación norteamericana; y si bien existe el mundo que podemos llamar del Sur, aún deberá avanzar la descolonización para que obtenga mayor presencia histórica.

En consecuencia podríamos imaginar cómo era la alimentación greco-romana, para pensarla tanto en sustancias -cuáles eran sus legumbres, carnes, frutas...-, como en sus preparaciones culinarias -ensaladas, guisos, mermeladas...- y técnicas: cómo se cocinaba y servían los alimentos.

Será fácil figurar la inexistencia de los restaurantes, menos los de comida rápida, y la carencia de cadenas comerciales de supermercados que pudieran llevarnos a casa, las compras realizadas -por Internet y/o teléfono-, luego de haberles pagado por medio de transferencias financieras, realizadas vía las tarjetas bancarias, respaldadas por cuentas corrientes manejadas electrónicamente.

Es posible seguir resaltando los diversos factores actuantes en la vida cotidiana, sea en las épocas pretéritas o en la actualidad, mas deberemos limitar este relato a un cuarto y último factor, destacado con esta pregunta:

4.4. ¿Cómo era el comportamiento moral en la antigüedad occidental?

Occidente está erigido, entre otros simbolismos, sobre la construcción elaborada por Flavio Valerio Aurelio Constantino (c. 272 – 337 de n. e.), el emperador romano Constantino I, cuando en el concilio de Nicea (año 325), logra unificar, vía sus intelectuales orgánicos, los diversos evangelios narrados sobre el legado de Jesús de Nazaret, convertido ya para la época en Cristo -gracias a los logros de Pablo de Tarso, fundador histórico del cristianismo-; y con su beneficio, une bajo un poder básico su dominio sobre la población del mundo sometido a su gobierno, que será la base de la futura Europa.

La construcción del cristianismo histórico modificará radical, profunda y dinámicamente el comportamiento moral de la población bajo su influjo, y con él quedarán atrás las prácticas eróticas y sexuales vigentes

en Grecia y en el Imperio Romano -caracterizadas por el ejercicio libre del erotismo y la sexualidad-, y la moral (la norma para el comportamiento diario entre las personas), se escindirá entre el ámbito del deber ser y el del ser, con lo cual se sembrarán las semillas para la posterior creación del Estado moderno, entendido como formalización e institucionalización del deber ser moral y jurídico, y organización socio-política destinada a la buena conducción de la vida de los habitantes de una nación, llamados desde entonces ciudadanos.

Reconstruir la moral de la antigüedad pre-cristiana es imposible en un espacio comunicativo como el actual, de ahí que escojamos recordar que la norma de la práctica diaria para la buena convivencia entre las personas, la moral, es, además de lo dicho -la conducción del erotismo y la sexualidad-, gobierno de la economía diaria, incluso del comercio; administración de las relaciones personales (incluida la auto-administración, el gobierno y cuidado del sí (Foucault, 2002)); control de la previsión: la seguridad en todos los órdenes, la certeza en la prohibición de la subsistencia, de la tranquilidad y la seguridad, conjunto de factores conformantes de la buena vida, e incluso de la vida digna.

Ejemplos morales

Sea en la moral antigua, sea en la medieval, o en la moderna, puede ilustrarse la norma dicha con ejemplos simples y de la vida diaria, referidos a cómo me administro y cuido a mí mismo, vía la hermenéutica del sí (Beuchot, 2003, 49); cuál es la manera con la que me comporto con los demás, en primer lugar, mis seres cercanos, mi familia directa, en el siglo XX llamada "conyugal".

Qué trato le doy a quienes viven cerca de mí y mi familia: mis vecinos. Cómo aseguro mi subsistencia económica y futura; esto es: cuál es el cuidado que doy a mi economía, mi seguridad y bienestar, incluso mi recreación y belleza, con lo cual resaltamos el factor de la estética vital, realidad mayor que la estética artística, referencia a la belleza contextual, la externa a mí.

En la moral de la antigüedad se careció de la ocupación ecológica, al faltar una consciencia análoga; sin embargo, hoy, donde también debemos tener una, dados los destrozos producidos por el ser humano moderno en la Naturaleza -el gran concepto creado en la Ilustración-, igual debemos ocuparnos del cuidado ecológico, para evitar seguir contaminando al planeta, destruyendo recursos vitales, estresándonos más de lo debido, y en fin, intoxicando al ambiente y nuestra vida en él.

Narrar ejemplos particulares, nos restaría demasiadas palabras de las asignadas para escribir esta comunicación, y creemos que usted puede ayudarnos a narrarlos, contribuyendo al necesario ahorro de ellas, y permitiéndonos ir al apartado siguiente:

5. ¿Qué es la educación?

Al poseer una consciencia histórica que nos faculte para concebir la realidad del devenir humano, y considerar los múltiples factores actuantes en él, tal como sugiero en "Epistemología de lo multifactorial..." (Primero, 2013), podremos poseer una capacidad abstractiva para situarnos en cualquier época y lugar, y pensar en la historicidad de su concreción, para distinguir sus diversas proporciones, determinaciones y/o factores activos en su conformación.

De esta manera podríamos pensar (e investigar) situaciones como las planteadas (cantidad de población, arquitectura de la geografía donde habita el ser humano, alimentación en uso, moral actuante), para llegar a una pregunta de fondo en el argumento expuesto en esta comunicación:

5.1. ¿Cómo se formaban las nuevas generaciones de la sociedad para continuar la empresa de su colectivo?

Referimos el mundo antiguo significado usualmente, y en el sesgo adoptado apegándonos a la facilidad, mencionamos la época greco-romana, el paradigma del inicio de Occidente, sin embargo, podríamos ir más atrás y pensar en un tiempo de mayor pasado, cuando la existencia humana estaba limitada a hordas, tribus y quizá las primeras uniones de clanes.

Es viable acordar fácilmente sobre la inexistencia en aquel entonces de la Escuela, entendida como la institución básica de un sistema educativo formal, y convenir igualmente que, no obstante su ausencia, las nuevas generaciones se formaban, recibían una educación que les permitía vivir su vida, vinculada íntimamente a la de su colectivo, aun claramente integrado con leyes de convivencia y armonía, que les permitía la vivencia y la sobrevivencia en un mundo especialmente hostil por primitivo e incivilizado: sin ciudades, carente de la protección que aportarían estas construcciones arquitectónicas e ingenieriles, para el desarrollo humano.

Es decir: la educación existía desde aquel entonces, y solo muchos siglos después, el desarrollo social irá construyendo instituciones formales para la enseñanza

-escuelas-, que alcanzarán el rango de centrales en un sistema educativo formal de una nación, muchas centurias más tarde, a finales del siglo XIX, como puede documentarse ampliamente, con diversos datos cómodamente asequibles.

En otras palabras: una encuesta sencilla aplicada a muchas personas de la actualidad, con certeza dará como resultado que entienden a la educación como escolaridad, pues, según el significado histórico creado por los sistemas nacionales de educación, ser educado es ser escolarizado, de ahí que 'educación' se haya vuelto, particularmente en el devenir del siglo XX, sinónimo de 'escolarización'.

Más allá del significado de la educación vigente en la actualidad, y en una extensión en años muy, pero muy superior a los casi siglo y medio de existencia de los sistemas nacionales de educación escolar, la educación fue más, mucho más que escolaridad, siendo formación para la vida, y de ahí, conformación de las personalidades requeridas por el colectivo educador, para re-crear sus condiciones vitales, y asegurar su vivencia y subsistencia comunes.

5.2. El resumen adecuado a esta parte es simple:

La educación es más que escolaridad, y es formación de la persona para vivir su vida, que en el mejor de los casos, conlleva la conservación del colectivo donde se ha criado la persona.

Esta aseveración nos conduce a precisar la tríada conceptual recuperada: sociedad, colectivo y persona; distinguiendo con el mismo recurso lógico previo, la facilidad, el universo más general (la sociedad, el todos de nuestro entorno), para particularizarlo en lo intermedio (el colectivo, el conjunto de personas activas en el lugar donde habitamos), para detallarlos en la concreción de lo genérico y lo particular, la especificidad de la persona: la singularización del ser humano en la fuerza vital actuante concreta de su conformación, que con su realidad lo reproduce y sustancia.

6. Sociedad y persona

La gráfica anexa, representación visual de los conceptos considerados en este momento (#1), figura lo básico y convoca al otro gran elemento lógico a destacar: el ser humano.



7. Antropología filosófica, filosofía y filosofía de la educación

La gráfica 1 visualmente indica el engranaje social, poniendo énfasis en la persona, resaltada como el engrane mayor, no obstante que en la realidad es el más débil, y menor.

Esto se explica por la filosofía activa en estos argumentos, la cual expresa una antropología filosófica sustentadora de la tríada resaltada, necesariamente vinculada a la clasificación genérica que la produce: el ser humano como especie y realidad fundante de todas sus formas y concreciones, o último nivel de referencia en la construcción lógica requerida para organizar el saber filosófico.

Dicho de otra manera: primero somos un género -una realidad unificadora a través de rasgos (determinaciones, proporciones o factores) comunes, que generan una identidad reconocida y reconocible-, que se compendia en sociedades, se particulariza en colectivos (es pragmáticamente imposible percibir a la sociedad, pero sí distinguimos el conjunto de seres humanos que nos rodea, sus colectivos) y se especifica en personas, los seres humanos directos, percibibles y concretos que nos han creado y con quienes nos vinculamos irremisiblemente, para bien, para mal, o para lo habitual: la zona intermedia de analogías, donde predomina lo regular, e incluso lo indeterminado e incierto.

7.1. ¿Qué somos?

La antropología filosófica como disciplina intelectual es la respuesta a la anterior pregunta, y como saber sistemático y organizado conforma un campo cultural extenso, profundo e interactivo, desarrollado por medio de dos grandes composiciones: la antropología filosófica descriptiva -aquella que presenta qué somos vía nuestros factores constitutivos-, y la propositiva o normativa, la que postula qué debemos ser, o propone un modelo de ser humano, un ícono a imitar.

7.2. Describir para proponer

Esta comunicación tiene como título Filosofía y filosofía de la educación en la vida cotidiana iniciando el Siglo XXI, y recupera una tesis indispensable en cualquier filosofía educativa: para educar bien -entendiendo a la educación en una cualquiera de sus definiciones-, se requiere saber a quién educamos, para lograr en la formación propuesta, las metas trazadas.

De aquí que debemos saber qué es el ser humano, cómo está compuesto, qué partes lo integran, cuáles son los engranes que nos conforman (y con los cuales nos dinamizamos), por lo cual, una clasificación como la dicha -sociedad, colectivo, persona-, nos viene bien para preguntarnos:

#	Tipo óntico	Nombre del nivel / ámbito /factor /determinación /proporción	División en pulsiones, instintos, "características ontoantropológicas" y tipos de conocimiento				
3	Interioridad humana, es decir: mundo neuro-psico-afectivo (sensible) y simbólico con el cual el ser humano interpreta: <i>da significado y sentido a la acción</i>	Intelectualidad y/o Racionalidad y/o Conciencia	#	Pulsión	Tipo de conocimiento		
			3.	Posesión	filosófico y/o genérico		
			2	Tánatos	epistémico/ profesional		
			1	Eros	cotidiano		
2	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 15%; text-align: center; vertical-align: middle;">Características ontoantropológicas</td> <td> <ol style="list-style-type: none"> 1. Dinámico (por estar vivo) 2. Sexual y erótico 3. Imitativo 4. Adaptativo 5. Expresivo vs. Enfermo / INSANO 6. Conformista vs. expansivo (La expansión afirmativamente es innovación, investigación, avance y puede ser <i>competencia</i> (opción por el crecimiento individual) 7. Depredador vs. social y/o comunitario 8. Malo y Bueno 9. Ignorante </td> </tr> </table>	Características ontoantropológicas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dinámico (por estar vivo) 2. Sexual y erótico 3. Imitativo 4. Adaptativo 5. Expresivo vs. Enfermo / INSANO 6. Conformista vs. expansivo (La expansión afirmativamente es innovación, investigación, avance y puede ser <i>competencia</i> (opción por el crecimiento individual) 7. Depredador vs. social y/o comunitario 8. Malo y Bueno 9. Ignorante 	Sensibilidad	4	Instinto de crueldad y propulsión al mal	
		Características ontoantropológicas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dinámico (por estar vivo) 2. Sexual y erótico 3. Imitativo 4. Adaptativo 5. Expresivo vs. Enfermo / INSANO 6. Conformista vs. expansivo (La expansión afirmativamente es innovación, investigación, avance y puede ser <i>competencia</i> (opción por el crecimiento individual) 7. Depredador vs. social y/o comunitario 8. Malo y Bueno 9. Ignorante 				
		3	Afectividad				
		2	Percepción				
		1	Sensoriedad				
0	Sistema nervioso central						
1ª y/o 2ª	Experiencia (entendida como el registro que la interioridad humana hace de la práctica, como acción y relación)						
1	Referencia (empírica, instrumental y práctica)	Nivel y/o ámbito /factor /determinación /proporción de la realidad directa o inmediata	4	Descanso y diversión			
			3	Educativa			
			2	Moral y/o social (ejercicio de la socialidad)			
			1	Económica			

7.3. ¿De qué estamos hechos?

La antropología filosófica es un campo simbólico extenso, profundo e interactivo, complejo según denominaciones populares en nuestra época, y parcializado en su integración descriptiva, lo que permite ofrecer una sistematización de la conformación del ser humano, vía un diagrama facilitador de la presentación de nuestros componentes, que tomo de mi libro *Filosofía y educación desde la pedagogía de lo cotidiano* (Primerio 2010, 84), por parecernos un buen compendio de las determinaciones que nos conforman.

7.4. Extensión, profundidad e interactividad: ¿inmanejables?

Al numerar los términos y conceptos del diagrama precedente damos con una cantidad alta, que creemos indicativa de una buena suma de nuestros componentes, y nos lleva a una situación cognitiva por considerar, posible significar con estas preguntas: ¿Así somos? ¿Tanto tenemos en nuestra conformación? ¿Cómo puedo conseguir información de tantos elementos? ¿Cuánto tiempo me llevará en reflexionarlos?

7.5. Recursos de sobrevivencia

La vida cotidiana iniciando el Siglo XXI, comporta los mismos elementos contenidos en el diagrama del ser humano acabado de recuperar (extensión, profundidad e interactividad), de ahí que sea tan difícil de manejar, como la información de la descripción recuperada acerca de lo que somos. Sin embargo, la filosofía de la educación que proponemos conlleva recursos de sobrevivencia, para vivir en la actualidad sin morir en el intento, y uno de ellos lleva a la mencionada hermenéutica del sí, y aplicándola, tomando como referencia el diagrama, podremos preguntarnos, en el supuesto de ser un adulto quien se indaga, pues la niñez y la adolescencia apenas están en vías de conformar sus medios de vivencia y sobrevivencia.

7.6. Preguntas adultas

Considerando el ámbito de las referencias (antes llamado de la objetividad, y signado por su pragmática e instrumentación), podemos inquirirnos: ¿Cuáles son mis medios económicos y su seguridad reproductiva? ¿Qué moral realizo y/o con cuál moral vivo? ¿Cuál es mi educación? y/o ¿tengo sólo escolaridad sin mayor educación? ¿Cómo descanso y me divierto?

De la experiencia e interioridad que disfruto

¿Qué registro personal tengo de lo que he hecho en mi vida? ¿Qué tan consciente soy de lo realizado? La hermenéutica del sí, debe tener especial cuidado con estas otras indagaciones: ¿Mi sistema nervioso central, especialmente mi cerebro, funciona lo suficientemente bien como para ubicarme en una adecuada eutimia, rango de equilibrio psico-afectivo estable? ¿Cuál es mi sensibilidad y cómo la manejo?

Quizá ella me maneja a mí, y: ¿soy un neurótico de closet, o abiertamente uno desembozado, que se complica la vida asimismo y a los demás, siendo insoportable, pues estoy permanentemente disgustado con el mundo?

Esto es: ¿cómo manejo mi sensoriedad, percepción y afectividad? ¿Mi instinto de crueldad? Todos somos crueles de alguna manera, pero ¿cómo manejo mi propensión por el mal y sufrimiento de los otros? Igual puedo preguntarme, siguiendo los aportes de S. Freud, acerca del manejo que hago de las pulsiones de Eros, Tántos y Mamón. En otras palabras: ¿cómo me hacen actuar las fuerzas básicas motoras del ser humano? E incluso, preguntando contra los psicoanalistas (quienes creen en la imposibilidad de lograr manejar las pulsiones): ¿De qué forma manejo mi creatividad o pulsión de vida, mi Eros? ¿Cómo mi auto-destrucción y deseo de dañar a los demás? ¿Cómo mi pulsión de posesión, tan apegada al antropomorfismo?

Y finalmente: ¿cómo son mis recursos cognitivos? Mi manera de conocer ¿está centrada básicamente en el conocimiento cotidiano, en el científico o en el filosófico?

8. La grandiosidad de la persona

En la gráfica 1 se aprecia que el engrane antropológico más grande corresponde a la persona, y esto, en la filosofía aquí activa, significa que siendo ella la parte más débil, frágil e incluso aleatoria de la realidad social, es central y grande, en tanto a la sociedad le sería imposible existir sin su concreción en seres humanos singulares que la compendiaran, a través de particularizar sus colectivos, por medio de sus determinaciones propias y específicas.

Esta circunstancia gráfica es una parte de las que permiten hablar de la grandiosidad de la persona, y no la principal. Ésta se basa en la condición ontológica tan especial de la persona, en cuanto ella es el medio o la forma por la cual se sustentan los otros engranajes sociales -y claro está, el mismo género humano-, y esta especi-

ficación, este poder onto-antropológico de creación de humanidad, es la razón que la hace grandiosa.

8.1. Distinguir entre individuo y persona

La modernidad se forma históricamente gracias al esfuerzo de los siervos de la gleba, los campesinos del medioevo europeo sometidos al vasallaje de los señores feudales, quienes al huir del dominio de su Señor, y sus grandes miserias, ejercen su libertad y desde el siglo XI de nuestra era, inician un proceso colectivo que lenta e irremisiblemente transforma al mundo medieval, creando a la sociedad moderna, con sus significados, construcciones, logros y males.

Es posible rehacer el proceso de liberación de los siervos de la gleba, y desde distintos ámbitos de simbolización, de los cuales recuperamos ahora el aportado por el autor catalán Ildelfonso Falcones, quien en su novela *La catedral del mar*, indaga magistralmente sobre el proceso recordado en su propia tierra, permitiéndonos extrapolar la historia que narra a otras latitudes europeas, donde poco más o menos, ocurre la misma construcción de libertad.

Sintetizando: un siervo de la gleba singular, para el caso de Falcones Arnau Estanyol, logra liberarse del dominio de su señor feudal, obteniendo radicarse en Barcelona el tiempo suficiente como para que ser reconocido como libre, y desde ahí inicia su vida de ciudadano autónomo. Su historia es la saga de un triunfo aparentemente individual, y así es para una comprensión desprevenida. Sin embargo, es mucho más que eso, no obstante, en la historia oficial de la modernidad la liberación de los siervos de la gleba se ha hecho aparecer como el logro de individuos que gracias a su esfuerzo singular logran crear sus fortunas y empresas.

El relato de los historiadores que crean la apología del individuo, y la auto-validación que los burgueses triunfantes hacen de sí mismos -pues en eso se convierten los siervos de la gleba liberados: en habitantes de los burgos, burgueses-, requeridos de promover su imagen como un ícono de reconocimiento y promoción de su empresa, fundan la idea común, la ideología, del individualismo, una de las tesis primordiales de los intelectuales orgánicos de la burguesía, la clase social formada históricamente por los siervos de la gleba liberados, que será central en la construcción de la modernidad, y piedra angular, o clave, del edificio conceptual moderno.

El autor latinoamericano León Rozitchner en su libro *Freud y los límites del individualismo burgués*, aporta significativamente en la intelección de lo argumentando, y permite mostrar que el individuo es una construcción idólica de la modernidad, una edificación fantástica de sus necesidades, extremadamente benéfica a sus objetivos, pero insustancial frente a la realidad, si consideramos una tesis onto-antropológica que expresa bien lo que somos y cómo nos creamos: somos en las relaciones, y sin ellas es imposible nuestra existencia, singular y/o colectiva.

De estas tesis, y otras similares, es de donde partimos para promover el concepto de persona, contraponiéndolo al de individuo.

La modernidad también crea su manera de conocer, su gnoseología y epistemología, y en ellas igual está presente la idea del individualismo burgués. Baste recordar el pienso luego existo cartesiano, o el significado matemático de la unidad aritmética, el número singular, natural, uno, unívoco, que permitió la matematización del saber requerido por la ciencia moderna, y que con su autonomía singular, su individualidad indudable, convocaba el sentido trascendental del individualismo: Yo, el Gran Creador Moderno, que con mi esfuerzo creo la realidad, transformando el viejo mundo, en el Nuevo, la floreciente Modernidad...

Estas tesis son históricas y aún vigentes en muchas mentes, organizaciones cogno-sensitivas de personas que probablemente podrán hasta ofenderse con los argumentos expuestos, cuestionadores de la grandiosidad del individualismo, que puede disolverse si logramos elaborar nuevos significados colectivos, resaltadores de la excelsitud de la persona, y no del individuo, desde los cuales podrá significarse el individuo como un mero elemento singular de una serie con una autonomía ilusoria, auto-creada por una necesidad social, y lejana de una onto-antropología realista.

◆ “La persona es lo argumentado y también la integración de las relaciones humanas en las cuales se ha criado el niño o la niña que se considere; de ahí que sea básico resaltar sus condiciones psico-neurológicas, la conformación de su experiencia, la constitución de su interioridad, su mundo sensible y simbólico (antes llamado subjetividad, incluso alma, espíritu), y su necesaria maduración, proceso de crecimiento que lo deberá llevar del yo al nosotros, superando su indispensable egoísmo infantil y adolescente”.

Referencias

- BEUCHOT, M. (2003): *"Antropología filosófica y educación"*, en *Hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano*, México, Primero Editores, pp. 41-53.
- FALCONES, I. (2006): *La catedral del mar*, Barcelona, Grijalbo.
- FOUCAULT, M. (2002): *La hermenéutica del sujeto*, México, FCE.
- HELLER, A., ([1970] 1977): *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.
- PRIMERO, L. E. (2010): *Filosofía y educación desde la pedagogía de lo cotidiano*, México, co-edición Editorial Torres Asociados-RIHE.
- PRIMERO, L. E. (2011): *Lucha de humanidades o de la ética analógica* de Mauricio Beuchot, co-edición Editorial Torres Asociados-RIHE.
- PRIMERO, L. E. (2013): *"Epistemología de lo multifactorial: o lo multifactorial como ignorancia o analogía"*, publicado en *Prospettiva Persona*, Teramo, Italia, ver en <http://www.prospettivaperzona.it/bleg/articolo.php?id=56>
- ROZITCHNER, L. ([1972] 1988): *Freud y los límites del individualismo burgués*, México, Siglo XXI.